

" TEXTO OFICIAL "

Informe Político-Ideológico

La actual situación política no es el producto de acontecimientos recientes, sino que conceptualmente se afina en la lucha organizada del pueblo chileno, que no se detendrá hasta su total liberación política, económica, social y cultural. Esta Convención, en consecuencia, deberá evaluar los hechos vividos desde 1969, diseñar las tácticas, que a partir de la programática del Gobierno de la Unidad Popular y su desarrollo, deberá orientar la conducta del Partido Radical.

I.-Diagnóstico

A mediados del año 1969, en que se realizaba el último torneo del radicalismo, el mundo vivía las agitadas proyecciones que en hombres, valores e instituciones provocaba la profunda crisis del sistema capitalista que se había visto acelerado por el caos material e ideológico precipitado por la postguerra. El universo capitalista hervía en su interior y jamás como entonces las contradicciones enervaban a las capas sociales menos comprometidas con el sistema. Asistíamos también a la reactivación de los combates anticolonialistas, antioligárquicos, antimperialistas y de liberación nacional. En nuestro medio, el momento se caracterizaba por la fuerte influencia que en los sectores más combativos tenían las luchas de estudiantes, obreros, campesinos e intelectuales en las llamadas sociedades de consumo u opulentas y por la discusión cada vez más abierta y contagiante que estos mismos sectores sostenían para abrir paso a las tácticas y estrategias que permitieran un adecuado enfrentamiento al sistema capitalista explotador y enajenante.

La acción combativa se nutría de la lucha esforzada del pueblo cubano contra el coloso del capitalismo internacional, de la embestida de los estudiantes de París y de la insurrección de los estudiantes de la Ciudad de México; el sacrificio de Ernesto "Che" Guevara en Bolivia, las guerrillas urbanas y campesinas en muchos de los países subdesarrollados o del tercer mundo; la lucha increíble y siempre victoriosa del pueblo vietnamita contra la agresión norteamericana; la crisis de las viejas estructuras pseudodemocráticas en las que basaban su poder las burguesías monopolísticas, nacionales y extranjeras y que, paso a paso, día a día, iban exhibiendo la incapacidad del sistema para dar salida y esperanza a las masas explotadas. De lo que había ya conciencia era que sólo fuera el sistema capitalista se alzaba la solución para la clase trabajadora.

Las fuerzas políticas y corrientes ideológicas se nutrieron de estos y otros elementos para confeccionar los repertorios tácticos que permitirían organizar la lucha del pueblo por su liberación o, lo que es lo mismo, por la liquidación definitiva irrevocable del sistema capitalista y su reemplazo por un sistema que planificadamente nos llevara al socialismo.

IA.-Frustración y Traición DC

Cinco años de traumatizante experiencia Demócrata Cristiana dejaron en evidencia la raíz reaccionaria, fascistoide e ideológicamente comprometida con la reacción, de los grupos que manejaban ese partido, observándose al mismo tiempo un proceso vertiginoso de corrupción en un partido del que se había esperado mucho más en el marco de la tradicional política chilena.

Este proceso se expresó, por una parte, en el diario enfrentamiento interno del aparato oficial del PDC con algunos sectores que pretendían mantener la posición ideológica progresista y cumplir con el programa de cambios que se habían ofrecido al pueblo y con el que se había accedido al poder, enfrentamiento en que estos sectores fueron sucesivamente derrotados y, por otra, en la tendencia del Gobierno del conservador Eduardo Frei de inclinarse más y más a la derecha y más y más hacia la represión. Esta fue dirigida fundamentalmente en contra de los estudiantes que luchaban por una total y profunda reforma universitaria y educacional que permitiera una democratización de las universidades y escuelas, que las pusiera al servicio de las grandes mayorías nacionales y contra las clases trabajadoras que mantenían su lucha para derrotar al sistema imperante, que los sumía en la miseria y en la explotación.

Acentuóse además, la tendencia del Gobierno a la protección de los intereses de los grupos económicos más poderosos, y a la progresiva desnacionalización de la economía chilena, agravándose con ello el cuadro de dependencia del capital internacional y de subdesarrollo de nuestro país.

Esta lucha cobró víctimas entre obreros y estudiantes, las matanzas de El Salvador, Pampa Irigoin y asesinatos de estudiantes en Puente Alto, vinieron a sumarse a la trágica cadena que constituyen hitos de su lucha y en la que están Santa María de Iquique, La Coruña, Ranquil y tantas otras, y confirmaron la intuición del pueblo de haber sido una vez más engañado. Una lucha planteada en estos términos se aproximaba peligrosamente al cuadro que se estaba dando en países como Uruguay o Brasil, en los que la violencia del aparato represivo montado por la reacción para defender sus privilegios, llevaba implícita la respuesta de los grupos de la ultra izquierda, en cuanto a que sólo la lucha armada y la violencia revolucionaria derrotarían a la oligarquía y al imperialismo.

IB.-El Camino de la Unidad

Sin embargo, factores emergentes de la propia realidad chilena y de las derrotas que en distintos frentes de acción, en el campo internacional, sufrían el capitalismo y el imperialismo, surgieron como elementos coadyuvantes de la alianza táctica de clases y la estructuración cada vez más necesaria de la agrupación de las fuerzas de la izquierda chilena, para, dentro de la institucionalidad de la democracia burguesa y representativa, enfrentar a la reacción en las urnas, con probabilidades de éxito, en una suerte de proyección, en época distinta, con realidad distinta y objetivos distintos, de la estrategia seguida para la victoria de octubre de 1933 con Pedro Aguirre Cerda.

Una lucha tan intensa tenía que precipitar definiciones rápidas en todos los sectores de la política nacional y éstas se expresaron de la siguiente manera:

a) En el Gobierno y en el PDC: el carácter conservador del Gobierno de Frei y el ansia lógica de los grupos que lo detentaban de perpetuarse en el poder, los llevó a asumir el control absoluto del partido y, utilizando la figura y el pensamiento vacilante y contradictorio del líder de la izquierda cristiana, Radomiro Tomic, lograron mantener la estructura partidaria unida en torno a un candidato presidencial propio que podría, incluso, además de la difícil alternativa de ganar, posibilitar el triunfo del candidato de la derecha, impidiendo que gruesos contingentes de trabajadores afectos a ese partido, se volcaran en favor del candidato que postularía la izquierda.

b) En la derecha: La burguesía monopolista fuertemente ligada al capitalismo extranjero por su parte se debatía entre la perspectiva de volver a apoyar en forma incondicional a un candidato de la Democracia Cristiana; las esperanzas nunca perdidas de un golpe militar reaccionario que instaurara un gobierno gorila de aquellos que tanto le agradan al imperialismo y, la aventura de enfrentar la lucha electoral con la figura del bastante anciano y pseudo mítico, Jorge Alessandri.

Intentó primero el golpe militar. Para ello utilizó a un antiguo afecto a este tipo de aventuras, baste recordar: línea recta, reuniones con los grupos golpistas del ibañismo, etc., Roberto Vial, disfrazado ahora de "líder gremial". Ante el fracaso de la intentona, fundamentalmente debido a la firme actitud de los oficiales del alto mando y a la presencia del pueblo en las calles, otro sector prefirió, y así lo hizo, precipitar la proclamación de Jorge Alessandri.

Tras esta candidatura se pusieron de inmediato como era lógico, casi todos los grupos de la derecha política y económica, dejando caer sobre la opinión pública el tremendo peso publicitario emanado de los cuantiosos recursos de que dispone, dando la impresión de que un triunfo de este candidato era cosa absolutamente cierta. Contaba la derecha además, con la certeza del pronto apoyo, ya que había sido oportunamente "contratado" de algunos sectores reaccionarios enquistados en el Partido Radical.

En una palabra, el Alessandrismo fue la candidatura que aglutinó a todos los sectores retardatarios, monopolistas y oligárquicos, estrechamente unidos al imperialismo en la explotación del sufrido pueblo chileno.

c) En la izquierda: Lenta pero perceptiblemente se había venido produciendo, a partir de la Convención Radical de 1967 una serie de hechos que abrían paso a la concreción de la tesis planteada, separadamente, por los partidos Comunista y Radical, de la unidad de las fuerzas políticas progresistas, de los trabajadores y estudiantes organizados, en torno a un programa y a tácticas comunes con bases definitivamente antimperialistas y antioligárquicas.

En otros sectores, minoritarios pero activos de la izquierda, se insistió en que el camino hacia la toma del poder por el pueblo, pasaba exclusivamente por la lucha armada en un choque frontal con la burguesía y su aparato represivo. Este sector se expresó en una serie de golpes de mano contra bancos, supermercados, tomas de fundos y de algunas fábricas, a lo que se agregó una sostenida labor de penetración y liderazgo en los sectores más golpeados por la cesantía y por la falta de solución al trágico problema habitacional.

La unidad se fue forjando lentamente, para ello fue necesario una ardua labor de convencimiento y captación que venciera sectarismos y viejos enconos existentes entre los hombres y los partidos de izquierda debidamente magnificados, por los medios de difusión y los periodistas mercenarios que tan hábilmente maneja la derecha.

La primera derrota de la reacción fue la Convención Radical de 1969 que vino a aportar coherencia a la Unidad de la izquierda. En ese torneo frente a la agresiva definición ideológica de sus sectores vanguardistas se advirtió el descontrol del viejo sector derechista que no podía ocultar, ante el pueblo radical, sus compromisos con el Alessandrismo. Ante la imposibilidad de convertirse en mayoría en la Convención, el grupo derechista maniobró a través de la provocación, instalando una reunión paralela fuera del sitio de la Convención emitiendo toda clase de comunicados en los que las palabras "salvar la democracia del totalitarismo rojo" constituían todo su acervo político-ideológico. Cuando a pesar de las provocaciones, la Convención quiso pasar los antecedentes de los líderes de este grupo a los organismos disciplinarios del Partido, uno de sus personeros, debidamente alocucionado, realizó la última agresión, sosteniendo la idea de que si la Convención seguía ese camino se habría pronunciado por un voto de desconfianza hacia la directiva del torneo y la conducción política que a partir de 1965, había tenido el Partido y que por lo tanto, ellos, los derechistas, debían asumir el mando del torneo y cambiar la línea política.

Ante esta actitud la Convención, en pleno, tomó una determinación, aprobando por abrumadora mayoría la inmediata expulsión de los traidores y adoptando el pronunciamiento de fondo: la Unidad Popular como conducta política reiterativa, la construcción de una sociedad socialista como objetivo ideológico y programático y la proclamación de uno de sus hombres, el senador Alberto Baltra, como el abanderado del Partido para que, eventualmente, encabezara la lucha presidencial.

Producidos unos tras otros los pronunciamientos políticos de los partidos de izquierda se entró por éstos, de lleno, a la tarea de elaborar en mesa redonda, el programa del gobierno y el estilo de la campaña de la Unidad Popular. Más tarde, comenzaron las largas y difíciles gestiones para la nominación de su candidato común, sobre la base de que éste debía ceñirse estrictamente al cumplimiento de las acciones tácticas elaboradas y, en el evento de la victoria, a la realización del programa pactado.

En enero de 1970 se produjo el acuerdo con la proclamación del militante socialista Dr. Salvador Allende como candidato presidencial de la Unidad Popular. Previamente y en forma sucesiva, habían renunciado, para facilitar una salida a lo que, debemos reconocer, fue la etapa más difícil de la lucha por la unidad, los precandidatos Jacques Chonchol, Pablo Neruda, Rafael Tarud y Alberto Baltra. Como se dijo en aquella oportunidad fue para el radicalismo un difícil paso aceptar la renuncia planteada por su propio precandidato. El renunciamiento del partido y del candidato fue factor fundamental, sin lugar a dudas, para la salida de la izquierda hacia la unidad, con los resultados altamente positivos que el 4 de septiembre se registraron.

En el momento mismo y durante la campaña, algunos radicales no entendieron la grandeza de la actitud del Partido. Unos no fueron capaces de visualizar que ella estaba a tono con la importancia histórica de lo que para Chile significaba el camino de la unidad, otros revelaron su irracional adhesión al sistema y su compromiso con él, y la presencia de un candidato de un partido marxista les sirvió de excusa para abandonar el carro que fatalmente, y aún con Baltra como candidato, no los interpretaba. Hubo también quienes no comprendieron que estaba en el espíritu mismo de una alianza de clases como la elaborada entre varios partidos la posibilidad de perder, de ser derrotados, en una mesa que tenía sobre su tapete 5 nombres.

La labor de penetración ideológica y de proselitismo realizada por la derecha y sus aliados en la llamada Democracia Radical, contra nuestros cuadros, fue tarea importantísima, y reglamentada pagada de la reacción y, sobre todo, de sus voceros periodísticos.

La campaña electoral fue dramática por las variantes y alternativas que tuvo. Pero el peso financiero y de desplazamientos de todo tipo de recursos de la derecha y su aliado, el grupo de Gobierno que acompañaba a Frei, y por la presión del imperialismo sobre el cuadro interno; ante la clara amenaza que significaba para sus bastardos intereses nuestro triunfo. Fue dura, incluso por la ceguera de algunos grupos de estudiantes, pobladores y campesinos, que empujaban los sectores de la izquierda que se autogratificaban con el calificativo de revolucionarios, en oposición de lo que ellos gratuitamente denominaban, "borrachera electoral y camino suicida de la izquierda tradicional".

Contra todo eso y mucho más, luchamos. Contra eso y mucho más dijimos "venceremos". Y contra todo eso, vencimos, haciendo Gobierno a la Unidad Popular y Presidente de Chile, al compañero Salvador Allende.

IC.-El Pueblo en el Gobierno

Con el triunfo del 4 de septiembre no terminó la lucha. Sólo una etapa se había cumplido, y en ella el radicalismo había hecho su aporte trascendente por el significado que en la estrategia global y en el programa ofrecido, tenía el pensamiento y la presencia de sus dirigentes y militantes.

Ya el 5 de septiembre estábamos luchando de nuevo. Nunca la izquierda ha tenido un camino fácil, ni la burguesía

acepta su derrota, porque es una amenaza contra sus intereses y los de la minoría que representa. A todo recurrieron. Mientras nosotros y toda la Unidad Popular batallábamos por acceso al Gobierno y nos preparábamos para ejercerlo en favor del pueblo y del programa que habíamos ofrecido, la reacción, el imperialismo y los grupos que representaba Eduardo Frei, complotaban, mentían, aterrorizaban a la opinión pública, provocaban pánico financiero, arrastrando a actitudes histéricas a los sectores medios que nada debían temer, hasta llegar al vil asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider.

Este fue su primer y más grave error. La amenaza que significaba la guerra civil que intentaban desatar los sectores golpistas de la burguesía, y el imperialismo, unió al pueblo chileno en torno al compañero Allende. Por su parte, Radomiro Tomic, rectificando errores anteriores, y en actitud consecuente con la línea central de su pensamiento, llevó al Partido Demócrata Cristiano, del que era su líder, a darle sus votos en el Congreso Pleno al candidato triunfante, previa exigencia de garantías, que en nuestra opinión no tenía derecho a exigir, de una combinación de partidos que no exhibía ningún antecedente histórico de amenaza en contra de lo que el PDC pretendía garantizar, y que además, contaba con la presencia de un partido, que como el Radical, luce con legítimo orgullo una trayectoria de cien años de lucha, por la preservación y perfeccionamiento de nuestro sistema democrático.

Allende fue Presidente de Chile. Y el combate siguió. Ahora porque el cumplimiento del Programa hiere profundamente los intereses de la reacción que siempre, siendo Gobierno o no, se las había ingeniado para protegerlos y acrecentarlos en perjuicio de los del pueblo chileno. Ya el Presidente Allende, los Ministros y demás hombres de gobierno, y el presidente del partido en su cuenta han informado a la opinión pública, y a esta Convención, lo que hemos estado haciendo. Nos han hablado de la reactivación de la economía chilena, sobre la base de su nacionalización y de hacer descansar el peso del esfuerzo sobre todo el país, y no como ocurrió antes, sólo sobre la clase trabajadora. Del incremento real del poder adquisitivo de ésta y del llamado a todos los sectores patrióticos, para aumentar la producción, a fin de responder a la mayor demanda que generan los salarios más justos que están recibiendo los trabajadores.

Estamos arrancando los centros de poder de las garras de las minorías oligárquicas, a través de la nacionalización de nuestras riquezas básicas, de la estatización de la banca privada y extranjera, de la profundización de la Reforma Agraria, de la incorporación al área de propiedad social de empresas vitales para la economía del país, mediante la incorporación de los trabajadores a la conducción de las empresas, sin emborracharnos con las entelequias de la co-gestión o de la propiedad de los trabajadores de esas empresas, fórmulas demagógicas y trasnochadas, que disfrazan futuras esperanzas de reconquista de la reacción. Y hacemos esto para poner la economía al servicio de la comunidad trabajadora toda y para destruir al sistema capitalista a que vivimos, sentando las bases de la sociedad socialista a que aspiramos.

Hemos cometido errores sin duda alguna, con un sentido de autocrítica elemental debemos denunciar y para cada militante de la Unidad Popular y del partido la autocrítica es una obligación revolucionaria, algunos de ellos. Primero, la desmovilización perceptible de los comités de la Unidad Popular después del triunfo electoral y de la falta de combatividad e iniciativa política de algunos de nuestros hombres, demasiados imbuidos en la tarea de gobernar y de la responsabilidad que de ella nace. Eso vale también para los organismos internos y militantes que los componen, de cada partido y movimiento.

Debemos exigir, para cumplir con el espíritu con que se crearon los Comités de Unidad Popular y, para la democratización de la lucha popular la inmediata reactivación de estos Comités a nivel poblacional, gremial y comunal.

Hay algunos que no entienden, por falta de conceptualización política y de real profundidad en su adhesión a la lucha, el proceso que estamos viviendo. Hay otros que creyeron que el acceder a los altos cargos de la administración pública y de la conducción de un gobierno sólo acarrea ventajas personales. Eso era válido antes, cuando junto con gobernar un poco para el país se trabajaba para mejorar el propio estatus personal del gobernante o funcionario. Hay otros que, reformistas en el fondo, ya están contentos con lo que se ha hecho y sólo quisieran llegar ahí, como temiendo a los próximos pasos de la dinámica revolucionaria. Todos ellos están sufriendo sus propias contradicciones y deformaciones políticas. El proceso revolucionario chileno es irreversible, y la revolución, que se están dando a diario sus propias leyes y su dinámica, les superarán, convirtiendo, a los que se resisten, en contrarrevolucionarios.

También están los que mareados por su propia interpretación dialéctica, quieren salirse del marco de las acciones pactadas, primero dentro de la Unidad Popular, y luego con el pueblo chileno, precipitando los acontecimientos y el proceso, las más de las veces, de modo espontáneo e inconsciente. En muchas ocasiones, la mayoría está bien inspirada, pero en el fondo no han visualizado las peculiaridades de la revolución chilena, que no las inventan dirigidos con desviaciones burguesas, sino que fluyen con nítida claridad de la historia misma de la lucha del pueblo chileno. Estos sectores, a veces, tremendamente dogmáticos, si se extravían terminan por hacerle, objetivamente, el juego, consciente o inconscientemente, a la reacción y al imperialismo.

Hay también, entre nosotros, personalismos y sectarismos. Aquellos que confunden su persona, su acción y su pensamiento, con el Partido en el que militan y pretenden que, los que discrepan, son enemigos del partido, o aquellos que, a pretexto de servir la causa de la revolución o de la Unidad Popular, no sólo buscan la imposición de sus personales interpretaciones, sino que quieren decidir quiénes deben trabajar y en quiénes se debe confiar para realizar la gran tarea.

Todos estos factores, superables para los auténticos revolucionarios, deben ser denunciados, con igual energía que aquellos que contribuyen al sabotaje contrarrevolucionario.

Ha habido fallas y lentitud en el montaje del aparato administrativo. Algunas veces faltó conciencia unitaria y sobran ambiciones personales o prevalecieron estrategias partidarias, para intentar el control de tal o cual organismo administrativo. Ahí radicará por algún tiempo uno de nuestros enemigos internos. Y eso es válido para todos los Partidos, incluso el nuestro, aunque, justo es reconocerlo, en menor medida.

A ratos ha habido falta de energía en el campo de la planificación económica y su ejecución y hemos sido excesivamente pragmáticos, para no enfrentar al enemigo, demasiado preocupados como estamos de no romper la imagen de fe y espíritu democrático. Y la reacción ha explotado esta contradicción que surge de nuestro propio compromiso "de hacer la revolución dentro de la institucionalidad burguesa".

Pero estamos marchando, y, para probarlo, sólo basta oír y mirar a la jauría reaccionaria e imperialista. Y en ese caminar hacia el futuro de la patria está a la vista el cabal cumplimiento que la dirección del Partido le dio al mandato de la Vigésimo cuarta Convención Nacional y cuyos objetivos se han convertido, en el marco de la Unidad Popular, en los del movimiento de liberación nacional del que formamos parte.

2.-El Contexto Ideológico

El Partido Radical es socialista y su lucha tiene como

objetivo la construcción de una sociedad socialista en la que desaparezca la explotación del hombre por el hombre y este alcance su liberación y realización integral. Esto significa la emancipación de las grandes mayorías del determinismo económico, la superación de la enajenación en que lo ha sumergido el sistema capitalista.

Manifiesta el radicalismo su profunda fe en el hombre y lo convierte en el centro del quehacer social, con una nueva escala de valores centrada en él y su relación con los demás hombres, y para ello, luchamos por la abolición de la propiedad privada de los medios de producción básicos, que condicionan y limitan su liberación y lo llevan fatalmente a la autoenajenación.

Somos un partido político, o sea una organización dinámica al servicio de intereses de clases y, concretamente, la nuestra que es la de los trabajadores, y ello nos conduce a ser parte integrante del proceso denominado lucha de clases, vital en el combate que lleva a la emancipación de los trabajadores de la esclavitud a que el capitalismo, ya en proceso acelerado de descomposición, los ha sometido.

Esta liberación de los trabajadores, no termina ahí, significará la liberación de la humanidad en la que el hombre, y no la producción de cosas, sea el fin y la meta de lo humano.

Una nueva moral, una nueva ética, sobre aquellas bases, entregarán un hombre nuevo capaz de construir un mundo liberado de la frustración, de la explotación, de las lacras de las discriminaciones, de las guerras, de las tiranías, del hambre y la ignorancia.

No se trata de plantear un esquema ideal, exento de contradicciones o defectos. Pero estamos convencidos que la participación efectiva del pueblo en el proceso de construcción del socialismo, asegura una superación verdaderamente democrática, de las dificultades que en ese proceso puedan y deban surgir.

El Partido Radical quiere para Chile y su pueblo esa sociedad socialista a que aspiramos, no sujeta a esquemas ni fórmulas rígidas o extrañas a su propia realidad, único origen y comprobación de la teoría revolucionaria. Por eso es que declaramos y en ello está comprometida nuestra palabra y la de la Unidad Popular con el pueblo, de que en Chile el socialismo adquirirá las características y modalidades que la propia dinámica del proceso, condicionado por la idiosincrasia y realidad chilenas, le vayan imprimiendo. La actual etapa definida como de transición hacia el socialismo, ha estado demostrando que hemos interpretado cabalmente y proyectado, revolucionariamente, dicha realidad.

La democracia no es atributo del capitalismo. El sistema capitalista ha envilecido la democracia a través de la historia envenenando a los pueblos, arrastrándolos a la creencia de que sólo "su democracia" engrandece a la persona y la dignifica. Hoy, sin embargo, los dos tercios de la humanidad viven en el socialismo y han elevado los valores de la democracia a los rangos de derechos reales y concretos para la clase trabajadora. De ahí entonces que reivindicamos la democracia para el socialismo como un atributo esencial de él y dejamos atrás, irrevocablemente, la democracia burguesa, instrumento de dominación del capitalismo.

Porque somos socialistas es que aceptamos entre otros el materialismo histórico y la lucha de clases, como interpretación de la realidad. De esas concepciones recogemos los elementos realmente científicos, en su esencia, aceptando el análisis de la historia de las sociedades y su desarrollo de acuerdo a las condiciones materiales que han generado sus rangos fundamentales. Pensamos que, siendo elemento importante el de las relaciones de producción, sigue siendo el hombre el tema de la historia y la comprensión de sus leyes.

Por otra parte, la lucha de clases es una realidad concreta, práctica y observable, en todas las sociedades de clases que se han sucedido en la historia del mundo. No es un fenómeno inventado por el marxismo, pero sí enriquecido y sistematizado. El socialismo no dogmático, humanista y científico termina con ella, mejorando cualitativa y cuantitativamente las relaciones sociales, adoptando las relaciones de producción y su expresión jurídica, las relaciones de propiedad al desarrollo progresivo de las fuerzas productivas.

De este socialismo así concebido, se infiere que somos anticapitalistas y antimperialistas. Por ser ambos factores de la regresión, explotación, miseria y enajenación, que sufren hoy gran parte del mundo.

Para el radicalismo, una nueva perspectiva de su histórica lucha por el perfeccionamiento de la sociedad chilena, se abre, inserto en esta revolución tan nuestra. Queremos proyectarlo, desde su doctrina, hacia una nueva etapa. Si las luchas laicas y el perfeccionamiento gradual de nuestra democracia representativa, del sistema político chileno y otras batallas en favor del pueblo que ha librado, han permitido la incorporación paulatina de los llamados sectores medios, hoy el radicalismo pasa a ser expresión real de la voluntad de cambio de todos los trabajadores chilenos que debe traducirse en una clara posición revolucionaria, que establezca como táctica el derribo de las bases del capitalismo y como meta la construcción de una sociedad socialista.

3.-Nuestra Posición Política

De aquel diagnóstico y de esta posición ideológica, surge para el Partido Radical una consecuencial conducta política. El radicalismo representa en la sociedad chilena un amplio sector de trabajadores manuales e intelectuales. Pequeños y medianos empresarios de toda la gama de la actividad económica nacional, artesanos, profesionales, investigadores, estudiantes, artistas, empleados y obreros calificados, comerciantes, dueños de casa, que han ido poco a poco y cada día en mayor cantidad, arrancando la venda de sus ojos y comprendiendo que su puesto de combate está junto a sus hermanos de clase, el proletariado y el campesino, para enfrentar todos al enemigo interno: la reacción; y al enemigo externo: el imperialismo.

El Partido Radical por lo que representa, y por su lucha de estos últimos años, se ha ganado un puesto de vanguardia en el proceso de la revolución chilena, con la que se siente absolutamente identificado e indisolublemente unido, y sin complejos de ninguna clase, lucha codo a codo con los demás partidos y movimientos que integran la Unidad Popular, y con los gruesos contingentes que ya se han sumado a la lucha y que seguirán sumándose en la medida que la base de sustentación de aquella se siga ampliando.

El Partido Radical declara que mantiene su irrestricta adhesión a la Unidad Popular y al Programa de Gobierno, que encabeza el compañero Salvador Allende, y que será inflexible en su quehacer por el cumplimiento integral del programa pactado en 1969, el que se irá enriqueciendo y modificando con la experiencia de Gobierno y con la dinámica propia del proceso revolucionario chileno.

Mantenemos nuestra promesa ante el único juez que aceptamos, el pueblo de Chile, de realizar un Gobierno pluripartidista, democrático, y en favor de las grandes mayorías nacionales, con respeto para todos los sectores, incluso los de la oposición democrática, que sienta las bases de la sociedad socialista que aspiramos a construir.

El Partido Radical declara que las reglas del juego del proceso revolucionario, serán las que se establecieron en el pacto de la Unidad Popular, mientras el pueblo de Chile, mayoritariamente, no estime que éstas han sido ya cumplidas y superadas por la dinámica revolucionaria y exprese inequívocamente, que ha llegado el momento de cambiarlas.

Diputado Camilo Salvo I.

Secretario General
XXV Convención Nacional